

# **Práctica Transformadora y Desarrollo Humano: vigencia de un legado marxista**

*Elena Martínez Canals(\*)*; *Alicia Santana Díaz( \*\*)*; *Jesús Pastor García Brigos (\*\*\*)*

*\*Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas, CUBA*

*\*\* Grupo de Desarrollo Integral de la Capital.*

*\*\*\* Instituto de Filosofía, CUBA*

Hablar de marxismo en el siglo XXI es quizás para algunos referirse a temas ya obsoletos. La caída del muro de Berlín y el derrumbe de la Unión Soviética, se asoció al olvido y dejación de las ideas marxistas; se había llegado a lo que algunos llamaron “el fin de la historia” y con ello la pérdida de identidad del pensamiento de izquierda. Las fuerzas partidarias de las concepciones neoliberales, adquirieron nuevos aliados en aquellos que dejaron a un lado sus principios y se plegaron a los intereses del gran capital. La práctica parecía indicar la conveniencia de buscar caminos “más seguros y viables” que el de mantenerse aferrado a un ideal que para algunos se había extinguido en si mismo.

Ello planteó un reto para los académicos comprometidos con esos ideales. Defender las ideas, la esencia y la vigencia del pensamiento marxista se convirtió en un desafío de primera magnitud. Pero convencidos, ante todo, de que esa defensa debía provenir de posiciones verdaderamente consecuentes con la obra de Marx, Engels y Lenin. Es así, como no basta con la consulta y la exhortación al discurso formal y dogmático, casi siempre escrito atrás de un buró y de espaldas a la riqueza de matices que presenta día tras día la vida, el desenvolvimiento real de la compleja y contradictoria interacción entre el individuo humano y la sociedad en su conjunto.

En esta presentación abordamos algunos aspectos acerca de una concepción del desarrollo humano desde la práctica transformadora del pueblo cubano, a lo largo de un proceso de casi 50 años de construcción socialista.

La Revolución Cubana apareció en el escenario mundial, como una experiencia “suicida” para algunos y como un “faro de esperanza” para otros. Ambas posiciones marcaron sin duda una gran responsabilidad y compromiso para todos los cubanos. Las miradas de una gran parte del mundo se centraron sobre nuestra isla. El pueblo cubano ha sabido corresponder a esa atención, porque existe una tradición que se articula en torno a la esencia del proceso social cubano que radica en la participación de los ciudadanos, el papel activo de los individuos, hombres y mujeres diversos que conforman la unidad del pueblo cubano, en los diferentes momentos de su desarrollo como seres sociales histórico – concretos.

¿Cómo ha transcurrido este proceso de desarrollo humano cubano?

Refirámonos brevemente al proceso previo al año 1959.

Las luchas independentistas durante el siglo XIX, se frustraron con la aparición de una república mediatizada, peculiar neocolonia marcada por la penetración yanqui en nuestro país al ser arrebatado el poder a las tropas mambisas, verdaderas triunfadoras en la lucha contra la metrópoli española. Sin embargo, nunca se interrumpió la actividad revolucionaria: se funda el Partido Comunista de Cuba en 1925, dando continuidad histórica al Partido Revolucionario Cubano fundado por José Martí; tiene lugar un rápido fortalecimiento del movimiento obrero y estudiantil, que mantiene al país en un incesante desarrollo de fuerzas revolucionarias, capaces de implicar a diferentes estratos y grupos sociales. Son hitos significativos en este desarrollo la fundación en 1922 de la Federación de Estudiantes Universitarios y la creación en 1939 de la organización que por primera vez unificó el movimiento sindical, germen de la actual Central de Trabajadores de Cuba.

A principios de los años 50, se genera un importante movimiento en torno al Partido Ortodoxo, en cuyas filas se comienzan a destacar diferentes líderes. Entre ellos descolló la figura de Fidel Castro, joven líder de este movimiento, surgido de las filas universitarias y que reúne alrededor de sí a lo mejor de la llamada “generación del centenario”. Se gesta así un período de acción armada que comienza con el asalto al cuartel Moncada el 26 de Julio de 1953 y culmina con el triunfo de la revolución del 1 de enero de 1959.

El Ejército Rebelde constituido por la vanguardia revolucionaria del pueblo, fue el principal protagonista de esa hazaña; sin embargo, no bastaba con la ruptura de las viejas instituciones de poder: había que establecer y consolidar un nuevo poder, imposible sin la participación del pueblo en la consolidación y avance del proceso. Los llamados por el Ché “gérmenes del socialismo”<sup>1</sup> que se habían gestado durante la lucha guerrillera adquirieron nuevas fuerzas, se trataba entonces de la aparición en la historia de la Revolución Cubana, “ahora con caracteres nítidos, de un personaje que se repetirá sistemáticamente: la masa”.

Pero esa masa no es capaz de generar de modo espontáneo un proceso de transformación social profundo. Las ideas marxistas eran sólo conocidas por una minoría de ese pueblo revolucionario, ¿cómo vincularlas a la práctica revolucionaria y transformadora?

El compañero Ricardo Alarcón, Presidente de la Asamblea Nacional del Poder Popular, en su discurso de apertura de la II Conferencia La Obra de Carlos Marx y los Desafíos del Siglo XXI, en el año 2006<sup>2</sup>, se refirió a estos aspectos cuando señaló la importancia decisiva de la relación entre el hombre y su entorno.

Importancia expresada genialmente por Carlos Max en una de sus conocidas “Tesis sobre Feuerbach” cuando afirma:

*“La teoría materialista de que los hombres son producto de las circunstancias y de la educación, y de que, por tanto, los hombres modificados son producto de circunstancias distintas y de una educación modificada, olvida que son los hombres, precisamente, los que hacen que cambien las circunstancias y que el propio educador necesita ser*

---

<sup>1</sup> Ernesto Ché Guevara: “El socialismo y el Hombre en Cuba” Texto dirigido a Carlos Quijano. Publicado en: *Marcha, Montevideo, 12 de marzo de 1965*. Tomado de: *Ernesto Che Guevara, Escritos y discursos, Tomo 8, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1977*.

<sup>2</sup> Alarcón Ricardo: *La Obra de Carlos Marx y los Desafíos del siglo XXI, Discurso de apertura, La Habana, 2006*.

*educado. Conduce pues forzosamente, a la división de la sociedad en dos partes, una de las cuales está por encima de la sociedad (así por ejemplo en Robert Owen).*

*La coincidencia de la modificación de las circunstancias y de la actividad humana sólo puede concebirse y entenderse racionalmente como **práctica revolucionaria**”.*

El ser consecuente con estas ideas ha sido una de las principales fortalezas del proceso cubano, donde los cambios en las circunstancias ocurren de modo simultáneo a los cambios en las personas como resultado de su actividad, en una muy compleja y contradictoria interacción.

Muchos son los ejemplos de este proceso de desarrollo humano de nuevo tipo.

La Campaña de Alfabetización fue un momento imprescindible en este proceso de transformación para la construcción del hombre nuevo, como premisa y resultado de una socialidad nueva. A partir de ese momento, se inició un proceso de escolarización que no se ha detenido jamás y nos permite contar hoy con una población que rebasa los niveles de enseñanza promedio de cualquier país latinoamericano, con una extensión y universalización de la enseñanza que alcanza los lugares más recónditos del país.

A ello se unen los esfuerzos por el avance en la industrialización y el desarrollo de la base económica en su sentido más integral, que se propone en lo inmediato dejar de ser un país mono-productor de azúcar y comenzar a ampliar las capacidades de exportación de diferentes productos. Estos esfuerzos se llevan a cabo a partir de la condición de país subdesarrollado y en condiciones de verdadera guerra económica con los Estados Unidos, pese a lo cual podemos mostrar avances en la biotecnología, la atención médica, la educación, la industria niquelífera, y contar hoy con profesionales altamente calificados en diversas esferas de la ciencia y la tecnología.

En el campo de lo político, luego de importantes transformaciones ya desde los primeros meses posteriores al triunfo de 1959, el país comenzó un proceso de institucionalización en el año 1976, con la constitución del Sistema del Poder Popular, que establece un ordenamiento del Estado cubano que promueve la participación desde el ciudadano más simple,- profesional, obrero, estudiante, campesino, ama de casa- en los procesos de dirección y toma de decisiones, en la labor de Gobierno por el Estado. Columna vertebral de este nuevo ordenamiento es la estructuración del sistema de órganos del Poder Popular, donde se integran los representantes propuestos y electos libremente por la población, para formar los órganos locales de poder y gobierno en los municipios, hasta la constitución de la Asamblea Nacional, máximo órgano estatal de poder de la Nación.

Sin embargo, hablar de todo este proceso como algo lineal y ascendente sería caer en una peligrosa trampa de triunfalismo que pondría en peligro el indispensable progreso, continuo perfeccionamiento de este proceso transformador y con ello la propia sostenibilidad e invulnerabilidad del proceso revolucionario cubano.

Fidel Castro en su discurso en el Aula Magna de la Universidad de La Habana, en noviembre del 2005 alertó sobre estos peligros.

Cuba no salió incólume de la caída del campo socialista. En menos de un año se perdió un mercado que garantizaba más del 80% de las importaciones del país, el consumo de petróleo pasó de casi 14 millones de toneladas del crudo a poco más de 3 millones, con el consiguiente deterioro de la producción energética que afectó a la industria en general, con una sensible repercusión en la calidad de vida de la población. La crisis económica llegó a niveles impensables.... Pero a pesar de ello, nunca se llegó a convertir en una crisis social, precisamente por las fortalezas desarrolladas durante los años de revolución en ese protagonista indispensable: el pueblo cubano.

No obstante, en unos casos aparecieron y en otros cobraron fuerza conductas sociales tales como el consumo de drogas, la prostitución y un peculiar auge en los delitos de corrupción. Todas ellas representando una amenaza principalmente para la reproducción social por su potencial implicación en las más jóvenes generaciones.

La revolución atravesó por innumerables momentos de peligro, pues además de enfrentar una difícil situación económica interna, no se puede olvidar la existencia de un entorno altamente hostil, caracterizado por la existencia de un bloqueo de casi 50 años, que se recrudece cada vez con medidas que traspasan las fronteras territoriales de los Estados Unidos.

Marx y Engels no vivieron, ni podían predecir las agudas situaciones de un desarrollo global neoliberal. Mucho menos pensar en desarrollar un proceso socialista en las condiciones de Cuba en los años noventa del siglo XX. Ante todo, porque eran científicos, y nunca se plantearon dejarnos escritas recetas preestablecidas, para la elaboración del futuro comunismo. Mucho menos alguno de los viejos manuales de marxismo había previsto estas situaciones, ni podía aportar salidas teóricas que contribuyeran a resolver y a salir de esta coyuntura. Entre otras razones, sobre todo por el lastre imperdonable de castrar el legado de Marx, Engels y Lenin, excepcionalmente rico en su dialéctica y creatividad.

Es en coyunturas como esta donde se refuerza la importancia para el movimiento socialista de una teoría revolucionaria que parta de la práctica revolucionaria y transformadora de los pueblos, una teoría creativa, viva y fresca de cada pueblo, acorde a su historia, sus tradiciones, capaz de convertir en propias, las mejores ideas del desarrollo de la humanidad.

Es en momentos como estos que se manifiesta en todo su valor lo que es un requerimiento permanente del pensamiento emancipador socialista: un pensamiento liberador que tenga en cuenta al hombre como el protagonista del proceso de construcción socialista en su doble rol de sujeto individual y a la vez sujeto social, capaz de transformarse y a la vez transformar su comunidad, su barrio y su país.

El principal reto de nuestra sociedad lo constituye sin dudas, la formación de ese sujeto; de un hombre capaz de enfrentar las nuevas relaciones de capital, donde el mercado impera como el dueño universal y absoluto del desarrollo del ser humano.

La globalización, en su actual expresión neoliberal, actúa frontalmente contra la formación del individuo socialista, creando una cultura del yo sin nosotros y del nosotros sin el yo. Ahora necesitamos un sujeto que sea capaz de relacionar e integrar en una unidad de nuevo tipo, el yo con el nosotros.

El mercado en todas sus épocas y manifestaciones conforma un sujeto interesado en poseer individualistamente. Con el desarrollo del capitalismo se alcanza un metabolismo en el cual todo interviene según la lógica única del capital, incluso el ser humano, que vale en tanto es visto como posibilidad de acumular y es una oportunidad para explotar. Es una acción orientada a lograr productos máximos con medios mínimos. Pero no con el sentido de eficiencia y racionalidad del uso de los recursos objetivamente escasos a disposición de la especie humana. La persona se constituye en un homo economicus. Esta perspectiva no se limita sólo a esta esfera económica, hoy es asumida también por el pensamiento político, social, cultural, religioso e inclusive espiritual. Todo es un insumo para crecer con tasas máximas de ganancia para los representantes del capital. La salud, la educación, se transforman en capital humano.<sup>3</sup>

---

<sup>3</sup> Ver el trabajo de Fidel Vargas : "Taller de Análisis de la Realidad." Panamá Curso ICI, NO. 66. Julio del 2006.

Por esto cobran hoy nueva vigencia las celebres palabras de Rosa Luxemburgo cuando afirmaba que la disyuntiva era “socialismo o barbarie”, a las que con todo respeto debemos añadir hoy: ... si no desaparecemos antes como especie humana.

El Ché en su artículo “El socialismo y el hombre en Cuba”, ya alertaba sobre la necesidad de subvertir revolucionariamente esta lógica perversa del desarrollo, cuando planteaba:

*“La nueva sociedad en formación tiene que competir muy duramente con el pasado. Esto se hace sentir no solo en la conciencia individual en la que pesan los residuos de una educación sistemáticamente orientada al aislamiento del individuo, sino también por el carácter mismo de este período de transición con persistencia de las relaciones mercantiles. La mercancía es la célula económica de la sociedad capitalista; mientras exista, sus efectos se harán sentir en la organización de la producción y, por ende, en la conciencia.*”

*En el esquema de Marx se concebía el período de transición como resultado de la transformación explosiva del sistema capitalista destrozado por sus contradicciones; en la realidad posterior se ha visto cómo se desgajan del árbol imperialista algunos países que constituyen ramas débiles, fenómeno previsto por Lenin. En estos, el capitalismo se ha desarrollado lo suficiente como para hacer sentir sus efectos, de un modo u otro, sobre el pueblo, pero no son sus propias contradicciones las que, agotadas todas las posibilidades, hacen saltar el sistema.”*

Cada país aportará sus propias enseñanzas a la construcción y desarrollo de la necesaria nueva lógica del comportamiento humano, a las vías y modos específicos para trascender el metabolismo reproductivo del capital en cada caso histórico concreto. Y esos aportes no pueden ignorar la obra de Marx, Engels y Lenin, que representan una herencia viva y actuante, rejuvenecida y con nuevas fuerzas, para construir el futuro indispensable.

Cuba ha asumido su responsabilidad en esta lucha, con modestia pero con firmeza y decisión, sintetizada hace ya varios años por nuestro Fidel cuando se refirió a la necesidad de una reforzada y permanente “batalla de ideas”, que es potenciada en los momentos más duros del Período Especial durante la crisis económica de los años 90, y contribuyó y contribuye al fortalecimiento y consolidación del socialismo.

El concepto de Revolución de Fidel, es uno de los ejemplos más fehacientes del pensamiento revolucionario cubano, síntesis de una obra cuyas raíces se encuentran en la lo más auténtico y valioso del pensamiento marxista-leninista, y de todo el pensamiento estratégico de la revolución cubana desde el siglo XIX hasta nuestros días:

***“Revolución es sentido del momento histórico, es cambiar todo lo que debe ser cambiado, es igualdad y libertad plena, es ser tratado y tratar a los demás como seres humanos, es emanciparnos por nosotros mismos y con nuestros propios esfuerzos, es desafiar poderosas fuerzas dominantes dentro y fuera del ámbito social y nacional, es defender valores en los que se cree al precio de cualquier sacrificio, es modestia, desinterés, altruismo solidaridad y heroísmo, es luchar con audacia inteligencia y realismo, es no mentir jamás ni violar principios éticos, es convicción profunda de que no existe fuerza en el mundo capaz de aplastar la fuerza de la verdad y de las ideas. Revolución es unidad, independencia, es luchar por nuestros sueños de justicia para Cuba y para el mundo, es la base de nuestro patriotismo, de nuestro socialismo, de nuestro internacionalismo. (Fidel 2006)”***

Se destaca aquí un importante aporte a la teoría revolucionaria, por el papel que se asigna al sujeto político, y a sus nuevas cualidades definitorias, sujeto transformador, que se genera como resultado del propio proceso. La “revolución” deja de ser asociada tan solo a la lucha por la toma del poder por los desposeídos y pasa a ser concebida como un proceso transformador

donde el hombre es el principal protagonista de los cambios, a partir de su práctica social revolucionaria.

En este proceso de configuración del sujeto, de este hombre y mujer del siglo XXI, será condición imprescindible que sea consciente de sus derechos; capaz de sobrepasar su individualidad y ponerse en función del colectivo, poseedor de una actitud responsable y solidaria que lo mueva a la lucha contra los presupuestos sociales, económicos y políticos de la sociedad capitalista. Será entonces necesario comenzar a legitimar al sujeto como actor y productor y dejar a un lado a ese homo economicus que se subordina al poder del capital.

Queda un gran tramo todavía por recorrer en este camino de construcción socialista. El proceso de práctica transformadora y desarrollo humano que se gesta, no está exento de los peligros y tentaciones que una sociedad de mercado ha entronizado durante cientos de años de dominación del capital, y se corren riesgos de dejarnos llevar por caminos trillados, aparentemente mucho más fáciles.

La construcción y el desarrollo del hombre nuevo socialista deberá necesariamente marchar aparejada al desarrollo de los fundamentos materiales de esa sociedad. Pero entendiendo en primer lugar que es el individuo, en su concepción integral y no fragmentada, el elemento esencial de esa base material. Ello implicará la educación y formación de nuevas cualidades y valores, la sociedad deberá convertirse en la gigantesca escuela donde se gesticione ese hombre nuevo que protagonizará ese mundo que solo será posible alcanzar como resultado de un proceso de autoperfeccionamiento del individuo socializado en un nuevo modo de desarrollo humano: el comunismo como proceso. El Ché indicó hacia las complejidades que ello implicaba, al afirmar:

*“El hombre, en el socialismo, a pesar de su aparente estandarización, es más completo; a pesar de la falta del mecanismo perfecto para ello, su posibilidad de expresarse y hacerse sentir en el aparato social es infinitamente mayor.*

*Todavía es preciso acentuar su participación consciente, individual y colectiva, en todos los mecanismos de dirección y de producción y ligarla a la idea de la necesidad de la educación técnica e ideológica, de manera que sienta cómo estos procesos son estrechamente interdependientes y sus avances son paralelos. Así logrará la total consciencia de su ser social, lo que equivale a su realización plena como criatura humana, rotas todas las cadenas de la enajenación.*

*Ya vendrán los revolucionarios que entonen el canto del hombre nuevo con la auténtica voz del pueblo.”*

Avanzamos así en la permanente construcción de un pensamiento marxista-leninista en el siglo XXI, fundamento indispensable para una práctica revolucionaria, que toma el legado más valioso de sus predecesores y que se nutrirá con nuevas fuentes de pensamiento revolucionario entre las cuales, sin duda, habrá un importante aporte del pensamiento latinoamericano que cada día cobra más pujanza a partir de los procesos de transformación político-social que se están desarrollando en el continente latinoamericano, que hoy aparece, como un horizonte de esperanza para millones de hombres y mujeres de todo el mundo.